

No eres un número: Dios tiene tu nombre anotado

1 Crónicas 1–9 · El Linaje · Primera sesión de 1 Crónicas

«...regocíjao de que vuestros nombres están escritos en los cielos.»

Lucas 10:20 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven descubra que las nueve páginas de nombres de 1 Crónicas son la prueba de que Dios no pierde ninguna historia: esa lista desemboca en Jesús (Mt 1:1), y por Él tu nombre puede estar escrito en los cielos (Lc 10:20) — un gozo que no depende de likes, notas ni de que te pesquen.

PARA

Jóvenes de 14 a 20 años

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, post-its, plumones, una cartulina o papelógrafo, lápiz y papel por persona

La historia (cuéntala con tus palabras)

Abre 1 Crónicas y te encuentras con lo que parece el capítulo más fome de la Biblia: **nueve capítulos de puros nombres**. "Adán, Set, Enós..." y así por páginas y páginas. La mayoría se los salta. Pero espera, porque hay que saber a quién le escribieron esto: a un pueblo que volvía del destierro en Babilonia. Gente que lo había perdido todo —su ciudad, su templo, su lugar en el mapa— y que volvía a unas ruinas preguntándose: **"¿Todavía somos alguien? ¿O ya quedamos fuera de la historia?"**

Y la respuesta de Dios fue... una lista. Nombre por nombre, generación por generación, desde Adán hasta los que acababan de volver (1 Cr 9:1). Como diciendo: **mientras ustedes creían que estaban borrados, yo estaba guardando cada nombre**. Ninguno se perdió. Ninguno sobró. Para el mundo eran un pueblito derrotado; para Dios eran una historia completa, anotada con cuidado, de la que Él no soltó ni una línea.

Porque esas listas no eran relleno: eran **memoria de pacto**. Dios le había prometido a Abraham y a David que de ese linaje vendría algo enorme, y las genealogías eran la forma de decir "la promesa sigue viva, el hilo no se cortó". Y ese hilo tenía destino: siglos después, el Nuevo Testamento abre con las mismas palabras — **"Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham" (Mt 1:1)**. Toda la lista apuntaba a Jesús. Cada nombre era un eslabón hacia Él.

Y aquí viene lo tuyo: Jesús les dijo a sus discípulos que su gozo no estuviera en lo que lograban, sino en esto: **"regocíjao de que vuestros nombres están escritos en los cielos" (Lc 10:20)**. Tú vives en un mundo que te cuenta por números: seguidores, notas, likes, el ranking del curso. Dios no. Dios te tiene esculpido en las palmas de sus manos (Is 49:16) y, por la sangre de Jesús, tu nombre puede estar en el libro de la vida (Ap 21:27). No porque rindas, no porque encajes: porque Él te conoce y te ama por nombre.

El punto: si Dios guardó nueve capítulos de nombres de gente que el mundo ya había olvidado, tu nombre tampoco se le pierde. La lista entera desembocaba en Jesús, y en Jesús tu historia queda escrita en los cielos. Tu valor no se gana: ya está dado por el Dios que te anotó.

Dinámicas (elige 1–2)

La lista que nadie lee

10 min

Para sentir primero el "qué lata" y después el vuelco.

Sin explicar nada, pide a un voluntario que lea en voz alta 1 Crónicas 1:1–27 corrido. Deja que el grupo se aburra de verdad (va a pasar). Luego pregunta: "¿Para qué creen que Dios dejó esto en su libro?" Escucha las teorías. Después cuenta el contexto: esto se escribió para gente que volvía del destierro creyéndose borrada del mapa, y cada nombre de esa lata era una vida que Dios no olvidó. Remata: "Si tu nombre estuviera en una lista así dentro de 500 años, ¿qué dirías que significa que alguien lo haya guardado?"

El muro de los nombres

12 min

Para pasar de la idea al nombre propio de cada uno.

Pega la cartulina en la pared con el título "Dios conoce tu nombre". Cada joven escribe su nombre completo en un post-it y lo pega. Luego, por turnos, cada uno cuenta algo de su nombre: quién lo eligió, qué significa, si le gusta o no, si tiene apodo. Ejemplos para soltar la mano: "me pusieron como mi abuela", "no sé qué significa", "en el colegio me dicen otra cosa". Cierra leyendo Isaías 49:16: "en las palmas de las manos te tengo esculpida" — Dios no te tiene en un Excel: te tiene grabado en la mano.

¿Dónde está tu gozo?

8 min

Más introspectiva; ideal si el grupo tiene confianza.

Dibuja en el papelógrafo dos columnas: "**Me cuentan aquí**" y "**Dios me cuenta**". Pide que nombren lugares donde el mundo los mide y anótalos en la primera: seguidores e historias, las notas y la PAES, el equipo donde te eligen o no, el grupo de WhatsApp donde te dejan en visto, la pega. Luego pregunta: "¿Qué pasa cuando nos va mal en esa columna? ¿Y qué cambiaría si mi gozo de base estuviera en la segunda: mi nombre escrito en los cielos, firmado por Jesús?" No es que la primera columna no importe; es que no puede ser el lugar donde vives.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean 1 Crónicas 1:1 y 9:1. El libro parte en Adán y llega hasta un pueblo que volvía derrotado del destierro. ¿Por qué crees que, de todo lo que podían escribirles, Dios les mandó primero una lista de nombres? Piensa en qué necesita escuchar alguien que siente que ya quedó fuera.
- 2 Lean Mateo 1:1. El Nuevo Testamento abre igual que Crónicas: con una genealogía, y esta termina en Jesús. ¿Qué te dice que toda esa cadena de nombres —reyes, desconocidos, gente con historias dobladas— haya sido el camino por donde Dios trajo al Salvador? ¿Qué significa eso para las historias "comunes" como la tuya?
- 3 Lean Lucas 10:20. Los discípulos volvían felices porque "les resultó" el ministerio, y Jesús les corrige dónde poner el gozo. Mirando tu semana real: ¿dónde buscas que te vean y te cuenten — los likes, las notas, que te pesquen en el grupo, rendir en todo? ¿Qué cambiaría en un día malo si tu gozo de base fuera "mi nombre está escrito en los cielos"?
- 4 Lean Isaías 49:16. Dios dice que nos tiene esculpidos en las palmas de sus manos. ¿Hay alguien a tu alrededor a quien el mundo pasa por alto — el compañero que nadie saluda, el nuevo del grupo, alguien de tu familia que quedó solo? ¿Cómo podrías recordarle esta semana, con un gesto concreto, que para Dios tiene nombre?

El reto de la semana

Semana "tu nombre cuenta"

Un reto con dos movidas, concretas y medibles:

- **Nombra a uno:** elige a UNA persona que el mundo pasa por alto y esta semana trátala por su nombre: salúdala, pregúntale cómo está, invítala a algo. No un "hola" al pasar: una conversación real, aunque sean 5 minutos. Anota el día que lo hiciste.
- **Cambia el ancla:** cada vez que te pilles midiando tu día por likes, notas o quién te pescó, di (aunque sea en tu cabeza): "mi nombre está escrito en los cielos" (Lc 10:20). Al final de la semana escribe en tu teléfono cuántas veces lo necesitaste y tráelo a la próxima sesión.



Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (8 min):** "Cuenta de alguien que te marcó por acordarse de tu nombre en un momento difícil — un profe, un abuelo, un amigo. ¿Qué sentiste?"
2. **Dinámica (10-12 min):** elige 1–2 según tu grupo. "La lista que nadie lee" es ideal para abrir, porque convierte la lista en sorpresa.
3. **La Palabra (8 min):** lean 1 Crónicas 1:1 y 9:1, y luego Mateo 1:1 y Lucas 10:20 en voz alta. Pide que noten el hilo: lista → Jesús → tu nombre en los cielos.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras, con tono de "esto parecía fome y es tremendo". Remata en Lucas 10:20.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Prioriza la 3 y la 4 si falta tiempo.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta el reto, y cierren orando unos por otros: que cada uno diga el nombre de la persona que va a "nombrar" esta semana, y el grupo ore por eso.

Tip: esta sesión toca identidad, y en el grupo habrá de todo: el que brilla y el que nadie pesca. Cuida que el más callado también cuente algo de su nombre — esa es la lección en vivo. Y ojo con el mensaje de fondo: el valor de cada joven no se gana rindiendo, encajando ni produciendo; ya está dado, porque Dios lo hizo, lo conoce y lo anotó. Nadie en tu grupo es relleno de la lista.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no lo expongas frente al grupo y acompaña aparte. **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.



Oración de cierre

Padre, gracias porque no somos un número para ti. En un mundo que nos mide por likes, notas y rendimiento, tú nos conoces por nuestro nombre y nos tienes esculpidos en las palmas de tus manos. Perdónanos cuando buscamos que nos vean en los lugares equivocados. Hoy ponemos nuestro gozo donde Jesús dijo: en que nuestros nombres están escritos en los cielos por su sangre. Ayúdanos a nombrar esta semana a los que el mundo olvida, como tú nos ves a nosotros. En el nombre de Jesús, hijo de David. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ♦
Para su gloria (Jn 15:8).